

El informe sobre cultura y patrimonio, realizado por Mario A. Perdomo y Fernando Ruiz Gordillo, se caracteriza por la ausencia de una reflexión sobre nuestro pasado cultural. También manifiesta una visión idílica del pasado reciente que dificulta el análisis y la comprensión de la situación actual de la Isla. La descripción de los problemas que afectan al estado de la cultura insular presenta algunas lagunas y, aun señalando lo sustancial de la mayoría de éstos, carecen de criterios que pudieran facilitar el hallazgo de soluciones. El escenario sostenible, cuya primera mitad se dedica a consideraciones teóricas de carácter excesivamente general, centra sus esfuerzos, por un lado, en lograr el imposible objetivo de hacer confluir los intereses del turismo y de la cultura local, mientras por otro, ofrece una visión de la cultura conservadora, cuya misión fundamental es la conservación de la cultura del pasado y la protección de su patrimonio. Para terminar, los programas de actuación están a tono con el mencionado conservadurismo: un museo y la preservación del patrimonio son las dos acciones propuestas. Creemos que la cultura es mucho más que el pasado, aunque también el pasado, y mucho más que el patrimonio, aunque también el patrimonio.

La total ausencia de un análisis sobre el pasado cultural de Lanzarote. El texto se limita a realizar una descripción del modelo turístico

1. La cultura del pasado, ausente

Como ya hemos señalado, consideramos que la principal carencia de este documento es la falta de un análisis sobre el pasado cultural de Lanzarote. Asombra comprobar que, tras la atenta lectura del epígrafe titulado ‘un proceso reciente de profunda transformación cultural’, encontremos un único párrafo dedicado a la cultura, que se despacha calificándola de antropológicamente rica y sustentada

en su relación con el entorno. Cuáles eran los valores que conformaron la cultura tradicional de Lanzarote, cómo ha sido su proceso de transformación, cuáles subsisten en diálogo o conflicto con elementos nuevos incorporados durante el proceso de esa profunda y reciente transformación cultural, parecen ser preguntas irrelevantes. Tras este escueto preámbulo, el texto se limita en exclusiva a realizar una idealizada descripción del modelo turístico.

2. Una visión idílica del pasado

Como ocurrió en toda la costa mediterránea peninsular y en el resto de las islas canarias, *en el inicio de los años sesenta, una parte significada de la población aprecia en la incipiente industria turística una oportunidad para superar la extrema y endémica pobreza*. Lo significativo es que en estos lugares no sucedió que el turismo acabara con casi todo el resto del sistema productivo local. Aquí se pagó un precio mayor por acabar con la pobreza secular.

Como ya resulta tópico, en Lanzarote la historia reciente tiene dos protagonistas casi únicos: César Manrique y José Ramírez. Sin embargo, la historia no se mueve únicamente por la voluntad de dos personas, sino que es el resultado de complejos procesos en los que interviene el conjunto de la sociedad, cuyo protagonismo parece aquí limitado a ir a remolque de estas dos potentes personalidades que jugaron un papel crucial en el destino de la Isla. Por otro lado, para comprender la transformación social y la dimensión de los cambios acaecidos en la Isla es necesario desvelar el cúmulo de tensiones, intereses y conflictos que operaron sobre las relaciones sociales con anterioridad a su reconversión turística, pues aún hoy perdura la huella de aquellos tiempos.

Sin embargo, *el Cabildo, actuando como un auténtico gobierno insular, con el liderazgo de César Manrique, proyectó la modernización de las infraestructuras y la puesta en uso de los recursos naturales y culturales existentes*. Conviene no idealizar, calificándolo de *auténtico gobierno*, a una institución política que actuaba, no lo olvidemos, en la época franquista. Especialmente, porque es fácil contraponer esta lectura a lo acaecido con posterioridad. Un análisis más riguroso de la historia política reciente resultaría más esclarecedor. Tampoco hay que pasar por alto que, al margen de cualquier personalidad y de cualquier institución, como consecuencia de sus propias condiciones, Lanzarote estaba predestinada a ser en aquel momento presa de la industria turística, y puso a disposición de la misma el conjunto de los recursos naturales y culturales existentes. Era evidente, además, que las inversiones para moder-

La
caracterización
elegíaca del
'modelo'
turístico de
nuestra Isla que
elabora el
documento
resulta
apabullante

nizar las infraestructuras necesarias para el desarrollo del sector turístico no las iba a sufragar esta industria sino el capital público.

2.1. El 'modelo' lanzaroteño

Hasta finales de la década de los setenta, la caracterización elegíaca del 'modelo' turístico de nuestra Isla que elabora el documento resulta abrumadora: *La propuesta que César Manrique y el Cabildo elaboraron para compatibilizar el desarrollo turístico insular con la conservación del patrimonio natural y cultural... El territorio insular se consideró como un ecosistema unitario... Las intervenciones que se diseñan parten de una relectura actualizada de los usos tradicionales del territorio, al tiempo que armónicas y enraizadas en su contexto... Se promueven diversas medidas e instrumentos de protección del territorio insular para compatibilizar su uso racional con el desarrollo, minimizando los posibles impactos negativos de la actividad turística... Asumiendo los límites del crecimiento insular, se incide en la calidad del desarrollo frente a la cantidad... Se despierta entre la población una conciencia social sensible hacia valores conservacionistas, por lo que aquella se erige en protagonista activa de la protección del entorno... Se le confiere así a la cultura y a la educación un valor central en el sostenimiento del modelo.*

Contrastan estas afirmaciones con las que se vierten en el documento de la *Estrategia* sobre el urbanismo, en nuestra opinión mucho más acertadas y esclarecedoras: *Lanzarote ha venido desarrollando un modelo tradicional de turismo masivo de playa y sol, basado en la buena climatología y en la oferta de un paisaje más o menos exótico y relativamente preservado, sin que se hayan cuestionado en profundidad ni la capacidad del propio territorio para soportar tanto las instalaciones turísticas como los desplazamientos que conlleva la oferta del paisaje volcánico como espectáculo, ni la capacidad de la sociedad insular para generar, desde su interioridad y a un ritmo adecuado, los recursos humanos y económicos necesarios para incorporarse a este intensísimo desarrollo. Más bien las únicas estrategias correctoras a las indicaciones del mercado turístico han consistido en actuaciones de carácter cosmético, apoyadas en la convicción implícita de que resultaba posible mantener las tasas de desarrollo alcanzadas si se decoraba adecuadamente la totalidad del territorio insular.*

¿En qué quedamos? Opinamos que se confunde el estadio inicial de la colonización turística y, por lo tanto, el menor número de camas, con un modelo inexistente. El modelo fue siempre el del turismo de

Opinamos que se confunde el estadio inicial de la colonización turística y, por lo tanto, el menor número de camas, con un modelo inexistente

masas, y si esta *etapa se caracteriza por un tipo de relaciones no agresivas y básicamente equilibradas entre la nueva actividad y el patrimonio cultural y natural*, ello se debió a lo incipiente del desarrollo de la industria turística y, por tanto, al escaso número de visitantes, pero no a las peculiaridades del propio ‘modelo’. Ya va siendo hora de analizar seriamente si existe de verdad un modelo lanzaroteño de desarrollo turístico y en qué consiste. ¿Cuáles son las diferencias sustanciales entre Lanzarote y el resto de los lugares dedicados al turismo, aparte de la altura de las edificaciones y un paisaje distinto? Sin ánimo de responder ahora a esta pregunta clave, sí conviene subrayar dos realidades: una, que Lanzarote ha conservado su paisaje en mejores condiciones que gran parte de los destinos turísticos de masas, logrando, además, extraer notables ingresos de él gracias a los Centros Turísticos (en ambas cuestiones el mérito de Manrique es irrefutable); dos, que la presión del turismo sobre la población, y los conflictos sociales y culturales que origina, son muy superiores a otros territorios turísticos, debido a la mayor dependencia de la población con respecto a esta actividad. Esto último resulta fácil de comprobar en cualquiera del resto de las Islas, quizá con la excepción de Fuerteventura.

Lejos de cuestionar el modelo existente, el PIOT lo consagró, manteniendo la Isla al servicio de una industria turística dedicada al turismo de masas

2.2. La ruptura del ‘modelo’

Para explicar la situación posterior se afirma que *a partir de 1980, se produjo un gradual alejamiento de las pautas integradoras que sustentaban la propuesta de Manrique... La creación de nuevas infraestructuras para la recepción de un turismo de masas puso en cuestión los logros alcanzados*. Fue el éxito del ‘modelo’ lo que se produjo y de éste deriva la necesidad de crear nuevas infraestructuras para acoger a la ingente cantidad de turistas que el planeamiento contemplaba. Cosa distinta es que algunos de los protagonistas, con Manrique a la cabeza, empezaron a ser conscientes de muchas de las consecuencias negativas no intuidas del ‘modelo’.

El resultado de elaborar una construcción histórica tan acientífica es la acumulación de problemas. El documento sigue construyendo su idílico paisaje sin darse cuenta de que las contradicciones y los mitos se van sumando: *Retomando los ejes del modelo anterior, el PIOT, aprobado en 1991, trató de recuperar la noción de Isla como un sistema integrado, aprovechar las oportunidades y capacidades endógenas para reconducir el proceso y conjurar riesgos, limitando la posibilidad de algunos de transformar inadecuadamente el espacio de todos*. La necesidad de elaborar el PIOT es precisamente la prueba de que el ‘modelo’ desbordaba, como se desprende del

ingente número de camas planeado, cualquier posibilidad de integración socio-económica, cultural y territorial.

Ciertamente, representó notables ventajas respecto a la situación del idílico ‘modelo’ anterior, en especial, porque localizó el crecimiento en zonas específicas y ya consolidadas, liberando el suelo rústico y buena parte del litoral amenazado. Pero, lejos de cuestionar el modelo existente, el PIOT lo consagró, manteniendo la Isla al servicio de una industria dedicada al turismo de masas. Y si bien no podemos enjuiciar el pasado con las evidencias del presente, la pervivencia de una valoración mítica sobre su utilidad como herramienta de planeamiento urbanístico se desmiente con un solo dato: la aprobación en el año 91 de 110.000 camas que en el corto espacio de siete años se viven como una amenaza, tanto para la Isla como para la propia industria turística. De hecho, es mérito de la crisis de la industria turística que en Lanzarote se den aún las condiciones para elaborar una *Estrategia* que pueda encauzar el desarrollo turístico, y es la propia necesidad de su elaboración la que pone de manifiesto las limitaciones del PIOT.

Puede afirmarse, como resumen de la visión que el documento plasma sobre el pasado reciente, que refleja una excesiva confusión entre problemas culturales y necesidades de la industria turística, pues su análisis se centra en la descripción del modelo turístico en lugar de hacerlo sobre el pasado cultural. Y aunque desgraciadamente hoy no se entienda nuestra cultura sin el turismo, esta realidad pone de manifiesto la deficiencia más palpable del “modelo”.

3. En torno a la identidad

Las reflexiones sobre la identidad pueden compartirse sin grandes objeciones. Sin embargo, hay que señalar el hecho de que los problemas relacionados con la identidad se hayan convertido en campo abonado y practicado para la manipulación política, lo que contribuye a exacerbarlos. También, que la presencia de una enorme cantidad de gente de vacaciones genera hábitos que dificultan el reconocimiento de la población con sus tareas habituales, y que incide en multitud de actitudes, desde las importantes –como son la manera de utilizar el tiempo libre– hasta las más nimias –como, por ejemplo, la forma de vestirse–.

Sí merece destacarse que, aunque *la comunidad isleña actual no se explica por su homogeneidad cultural, sino por su pluralidad*, cuando se reflexiona ‘en torno a la identidad’, la parte nueva, inmigrante, de la comunidad está completamente ausente, salvo para remarcar las *diversas visiones en torno a lo identitario*. Y aunque

Los problemas relacionados con la identidad se han convertido en campo abonado y practicado para la manipulación política

En Lanzarote la cultura parece ser un asunto que atañe fundamentalmente a los que viven de ella

se hace el esfuerzo de entrar en los problemas de la parte autóctona de la población, se ignoran los de los recién llegados. Cuando se defiende una cultura de mestizaje debe tenerse claro que la futura identidad lanzaroteña estará imbuida de las aportaciones de todos los componentes de la sociedad. Los autores del trabajo parecen compartir esta opinión, pero la ausencia no deja de resultar significativa. Además, fijar el problema de la identidad tan sólo en la población autóctona contribuye a dotarlo de un componente defensivo que no colabora a resituarlo en términos de encuentro.

4. La cultura y sus problemas

Se comienza acertadamente por poner el énfasis en la existencia de un *déficit de gestión* en el campo cultural más que en el de las infraestructuras. En cualquier caso, se comentan también las excepciones: El Almacén y la Sociedad Torrelavega en los setenta, y La Democracia en los ochenta. Señalar que *El Almacén enriqueció, dinamizó y actualizó la oferta entonces existente, erigiéndose en un espacio de encuentro e intercambio*, parece adecuado. Quizá podrían añadirse dos cosas: en primer lugar, que en una sociedad necesariamente más arcaica que la actual fue posible la existencia de un lugar en el que confluyeron determinadas formas culturales autóctonas y corrientes de la modernidad venidas del exterior, que coexistieron con una libertad y normalidad como ha vuelto a darse pocas veces; y, en segundo lugar, que El Almacén posiblemente sea la aportación de Manrique con mayor contenido ciudadano y cultural a la hora de pensar en sus propios paisanos, y que, con las adecuaciones pertinentes, todavía sigue constituyendo un ejemplo a imitar en la Isla y en su capital.

A continuación se recoge un sumario de carencias y problemas de la cultura en la Isla, que proporciona una visión de conjunto suscribible sobre las dificultades que encuentra la sociedad lanzaroteña a la hora de afrontar el enriquecimiento cultural de la población. Sin embargo, parecería conveniente una mayor concreción al abordar nuestros déficits culturales.

Por lo que respecta al *comportamiento de los agentes culturales*, convendría señalar también la existencia de lagunas de profesionalidad o de experiencia, que contribuyen a dificultar el correcto aprovechamiento de los recursos invertidos. Éste se configura como uno de los problemas significativos de la cultura en la Isla. Otro puede ser la escasa costumbre, tanto entre las instituciones como entre los profesionales, de promover la participación de los interesados en las propuestas o actividades culturales, contribuyen-

do así al mantenimiento de comportamientos pasivos de la población en este terreno.

Aunque podría estar implícito, conviene resaltar también la patrimonialización de la cultura por los profesionales y su reparto en reinos de taifas, lo que dificulta la necesaria visión general y la complementariedad y coordinación de las actuaciones. Sería conveniente la formación de una de ‘mesa de la cultura’ en la Isla, como se propone más adelante en el Documento, que pudiera disminuir esta tendencia a la compartimentación y relativizara la preponderancia de cada profesional en su sector. En Lanzarote, la cultura parece ser un asunto que atañe básicamente a los que viven de ella, si bien es cierto que esta situación se encuentra relativamente extendida en el panorama global. Que ésta sea la situación lo demuestra la lista de entrevistados en el documento, en la que se echa de menos una presencia de la sociedad civil al margen de los profesionales, tal como se reivindica en otros apartados del texto.

Entre los problemas enumerados siguen estando ausentes los inmigrantes. La cuestión de los ‘godos’ se ha convertido en un asunto clave, que dificulta el progreso cultural del conjunto de la población. En unos casos, por la cerrazón que provoca en sectores de la población –tanto local como inmigrante–; en otros, por un cierto complejo de inferioridad que a veces se detecta, con la minusvaloración de la cultura propia que ello comporta.

No obstante, los grandes problemas culturales de la Isla, o de cualquier lugar, comienzan con la formación básica de la población. Por este motivo, resulta extraño que ni en este Informe ni en el resto de la *Estrategia* se haya afrontado la cuestión de la educación, uno de los aspectos fundamentales para el futuro desarrollo de cualquier sociedad. El hecho de que la educación se considere reglada a nivel nacional o regional no impide que se pueda intervenir a escala insular. Sin lugar a dudas, esta es una de las más significativas carencias de la *Estrategia*.

5. El escenario de la sostenibilidad

Resulta obvio, como evidencia el conjunto de la *Estrategia*, que un escenario que contemple la continuidad del modelo de crecimiento va a provocar el incremento de los desequilibrios en la sociedad insular, en cualquier sector en el que se piense. No obstante, el objetivo no puede ser recuperar un pasado idealizado: *Un futuro con un mayor horizonte de esperanza demanda que Lanzarote afronte hoy, tal y como hizo en los años sesenta, el diseño de un proyecto de desarrollo, en el que el patrimonio cultural ocupe un*

Resulta extraño que ni en este Informe ni en el resto de la Estrategia se halla afrontado la cuestión de la educación

papel protagonista, que ofrezca un nuevo y renovado impulso que nos sitúe de nuevo en la senda de la racionalidad. Lo que de verdad hace falta es abordar, por primera vez en los últimos treinta años, un proyecto que anteponga las necesidades de la población y relegue a segundo término las de quienes nos visitan; porque la auténtica racionalidad en Lanzarote consiste en abandonar un modelo que siempre ha puesto por delante la imagen a ofrecer a los huéspedes y ha convertido la cultura local y su patrimonio en un escaparate que complemente los servicios de la industria turística.

El momento actual reclama capacidad de innovación y creatividad para reflexionar, plantearnos preguntas audaces, en vez de remitirnos a las respuestas convencionales. Por tanto, parece una postura poco innovadora y creativa asumir la *preservación* del patrimonio cultural sin añadirle la construcción del nuevo patrimonio cultural; y, desde luego, remitirse a las *respuestas convencionales* resalta la obsesión del texto por acabar, casi siempre, en la defensa del proyecto de hace treinta años como el modelo a seguir para afrontar el futuro.

Lo que de verdad hace falta es abordar, por primera vez en los últimos treinta años, un proyecto que anteponga las necesidades de la población a las de quienes nos visitan

No se entiende bien que la mayor parte del apartado que describe el escenario sostenible que la *Estrategia* propone esté compuesto por una serie de reflexiones generales extraídas del Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO. En cualquier caso, no podemos entrar en este momento a discutir ciertos matices de las poco incisivas propuestas de esta Comisión, a las que resulta difícil no sumarse. Sin embargo, en lo referente a la cultura y el turismo el desacuerdo es notable y conviene remarcarlo por su importancia para Lanzarote. La Unesco, y los autores lo suscriben, cree posible *establecer una relación de respeto y apoyo mutuo entre el turismo y el patrimonio cultural*. La experiencia indica que esto sólo resulta posible cuando la industria turística es un sector económico no preponderante. En cualquier lugar donde el turismo constituya la base del modelo productivo creará una dependencia cultural creciente, poniendo a su servicio y vaciando de contenido a la cultura local. El famoso ‘encuentro’ entre diferentes culturas se convierte, en los territorios dedicados preferentemente al turismo, en un ‘encontronazo’ que convierte la cultura del lugar en *souvenir* para consumo de los visitantes. Si en ocasiones el turismo puede tener efectos beneficiosos sobre la conservación del patrimonio histórico –en el caso de que éste tenga la suficiente entidad para su comercialización–, con respecto a la cultura ‘viva’ no ocurre lo mismo; ya es hora de reconocer que el turista que nos visita

durante una o dos semanas no tiene, en general, ningún interés en interactuar culturalmente con la población local.

Cuando se citan *los mínimos de la política cultural* se comienza con la misma visión conservadora ya mostrada: *es necesario acometer una política cultural que tenga como objetivo fundamental preservar el patrimonio natural y cultural*. Parecería más conveniente “acometer una política cultural que tenga como objetivo fundamental la creatividad y el enriquecimiento cultural de la ciudadanía”. A tono con el conservadurismo del criterio se termina defendiendo que *los museos desempeñan un papel central en la conservación y difusión del patrimonio cultural*; pero una cosa es la *conservación y difusión* y otra, muy distinta, la formación de una nueva cultura.

6. Programas de actuación

La introducción a los programas de actuación delata que, como siempre, la cultura se coloca en una perspectiva cuyo objetivo más importante es su adecuación a las necesidades de la industria turística: *En sociedades con escasos recursos como la lanzaroteña, cuya actividad fundamental es el turismo, el patrimonio cultural se erige en factor clave del desarrollo. Transformar las relaciones conflictivas entre el turismo y el patrimonio en otras de apoyo mutuo, se convierte en una de las principales tareas de la política cultural*. Más bien parece que sería una de las principales tareas de la política turística. La política cultural debe tener como principal tarea resolver las necesidades culturales de la población local.

Por otro lado, hay que señalar que, convertidos en consumidores cada vez más maduros, los turistas demandan con mayor intensidad calidad ambiental y autenticidad cultural, valores emergentes que no pueden ser obviados porque confluyen con los intereses estratégicos de la comunidad, además de favorecer la competitividad turística. Los intereses estratégicos de la comunidad y las demandas de los turistas difícilmente pueden conciliarse. Para evitar extendernos de nuevo, pensemos sólo en el caso de Papagayo o en la historia de Arrecife. El párrafo continua avalando las opiniones anteriores con las conclusiones de la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible –Lanzarote, abril de 1995–, que *apuntó numerosas reflexiones y vías para avanzar hacia la sostenibilidad del turismo*. Nuestra opinión difiere claramente: las aportaciones de la Conferencia suponen un mero cambio en la denominación del tradicional crecimiento económico por el concepto más aseado de desarrollo sostenible. Las propuestas de los Verdes alemanes sobre

Donde el turismo constituya la base del modelo productivo creará una dependencia cultural creciente, poniendo a su servicio y vaciando de contenido la cultura local

los impuestos a la gasolina y el keroseno, y las limitaciones a las salidas de la población fuera del país, junto con los propios datos de la *Estrategia* sobre la contaminación producida por el transporte de acceso a la Isla indican que los caminos de la sostenibilidad discurrirán en un futuro próximo por senderos alejados de los cantos de sirena de un turismo de masas cosméticamente sostenible.

Con la afirmación de que *existen algunos hitos culturales innovadores y valiosos, de gran potencial de comunicación con el exterior, que deben ser potenciados porque cualifican la imagen de Lanzarote en cuanto destino turístico* queda claro a lo largo de todo el apartado cuáles son las prioridades que se proponen en el ámbito de la cultura. La población de la Isla prácticamente ni aparece.

Atendiendo a la filosofía del presente Informe, se sugieren dos programas de actuación en torno al patrimonio cultural de la Isla. Como hemos observado, la ‘filosofía del Informe’ destaca por dos aspectos básicos: en primer lugar, por la necesidad de adecuar la oferta cultural a los intereses de la industria turística o, dicho de otro modo, promocionar Lanzarote como destino turístico; y, en segundo lugar, por una caracterización conservadora del fenómeno cultural, que acaba cosificado en la formulación “patrimonio cultural” como sinónimo de cultura. Patrimonio cultural es una cosa, estática además, y cultura es otra, completamente dinámica. Aunque es bien cierto que el patrimonio cultural sí resulta susceptible de ponerse al servicio de los visitantes, mientras que con la cultura viva y cambiante de una comunidad no puede hacerse lo mismo, entre otras cosas, porque los turistas no tienen mayor interés por ella. Por todo lo dicho, no extraña que las dos propuestas de actuación sean un museo y la conservación del patrimonio.

Una visión conservadora del fenómeno cultural, que acaba cosificado en la formulación ‘patrimonio cultural’ como sinónimo de cultura

7. Museo y protección del patrimonio

El Museo Temático Lanzarote en la Biosfera se erige en el eje vertebrador de la nueva política cultural y en la actuación emblemática en el área de cultura y patrimonio. Sólo podemos decir que ¡pobre política cultural la que cree caber en un museo! Al margen de la discusión teórica sobre el papel que un museo puede desempeñar, sí podemos resaltar el que suele jugar en la actualidad. Los museos oscilan hoy entre dos paradigmas: el del museo tradicional y aquél que convierte esta institución en un eslabón de la cultura del espectáculo, que representa la actualización norteamericana.

En el caso de la versión tradicional, tenemos que partir de la realidad de un museo creado por la aristocracia, en un principio, y por la burguesía, después. Por esta razón, el museo que visitamos, lejos

de caracterizarse por la nivelación social y la participación colectiva, ha seguido siendo coto cerrado de una clase privilegiada. El museo se orientó siempre hacia la conservación de las obras cumbre de la cultura de la élite. Evidentemente, la versión más cosificada del museo comenzó a quedarse anacrónica en una sociedad que comenzaba a exigir una cierta participación.

Frente a esta crisis de la institución museística emergió con fuerza la alternativa de los museos norteamericanos, más democráticos e innovadores, más pedagógicos y activos. Pero entre cuyas características fundamentales se encuentran: 1) asientan sus bases sobre fines propagandísticos y comerciales, que en ocasiones les obligan a aceptar como valores universales meras modas estéticas (o de otro tipo, según la especialidad del museo); 2) la necesidad de captar público y fondos les sumerge en la cultura del espectáculo, que al dirigirse a la más inmensa mayoría posible deviene en una rebaja de los contenidos, obligada en toda cultura de masas donde el entretenimiento se convierte en objetivo omnipresente; 3) la asimilación del espectáculo y la originalidad (o la sorpresa), como únicos valores de éxito comercial seguro, consiguen que el museo se convierta en el instrumento de una falsa ideología vanguardista, más ligada al “hallazgo” que a la reflexión; y 4) la reconstrucción de la historia que promueven no puede desligarse de las facetas comentadas (espectáculo, cultura de masas, entretenimiento, etc.). Por supuesto, no son éstos los únicos aspectos. También existen factores positivos que han provocado una dinamización del museo; pero conviene tener presentes los problemas acumulados cuando se propone un museo como panacea cultural emblemática.

En Lanzarote, a los problemas señalados podemos añadir otro: la posible conversión del museo en un Centro Turístico más. Esta dificultad no sería una característica original, ya que se encuentra extendida entre los grandes museos del mundo; pero en la Isla este peligro parece mucho más evidente. De hecho, cuesta creer que, tal como funciona la cosa y tal como se plantea en el Informe, el resultado final pueda ser otro que la construcción de un nuevo espacio para los visitantes. Incluso los grandilocuentes adjetivos parecen destinarse a un nuevo Centro Turístico: *su valor añadido como centro de interés para el turismo, por lo que podría engarzarse en los circuitos existentes en la Isla, propiciando la integración de la capital en el resto del territorio insular* (así todo pasaría a formar parte del circuito turístico)... *El nuevo símbolo del Lanzarote de hoy* (esperemos construir un Lanzarote que no pueda resumirse en

Para una sociedad con tan importantes problemas culturales es inaceptable asumir que el gran objetivo cultural pueda concretarse en un museo

un edificio)... *Su sola presencia debe permitir entender que la Isla es un ecosistema único inserto en la Biosfera* (casi todos los ecosistemas son únicos y, por supuesto, todos se encuentran insertos en la Biosfera. No obstante, insistimos en este caso: esperemos que la Isla necesite algo más que un edificio para entenderla).

Respecto al patrimonio, el objetivo de *inventariar, catalogar, proteger y poner en uso el patrimonio histórico material e inmaterial de la Isla* no admite reparos. La cuestión clave radica en indagar qué directrices seguir para *poner en uso el patrimonio*, porque las que el Informe resalta se refieren casi exclusivamente a su utilización turística; el resto son consideraciones de carácter general, válidas en su mayoría, pero que no conforman líneas de actuación respecto a la utilización de dicho patrimonio por la población.

8. Para terminar

Insistir en que para una sociedad con tan importantes problemas culturales es inaceptable asumir que el gran objetivo cultural pueda concretarse en un museo (con el riesgo cierto de que pueda derivar en un nuevo centro turístico) y en la conservación del patrimonio histórico. En Lanzarote cuesta encontrar libros en las bibliotecas; en el terreno cinematográfico tan sólo llega el cine espectáculo norteamericano; la calidad de la enseñanza deja mucho que desear, y no exclusivamente por el llamativo fracaso escolar; las actividades culturales se mueven entre el folclore y la cultura de élite, dejando en medio un preocupante desierto; la integración de la cultura local con la de los inmigrantes atraviesa por notables dificultades; parte de los jóvenes lanzaroteños mejor preparados se ven obligados a salir fuera en busca de mejores expectativas; y un largo etc.

La cultura se resiste a ser enlatada en fórmulas conservadoras que ponen el acento en el pasado

Consideramos muy improbable que todos estos problemas, y los que el propio Informe pone de manifiesto, encuentren su vía de solución en dos programas dedicados a la conservación de la cultura antropológica del pasado. La cultura es algo mucho más rico, más amplio, más complejo y dinámico; y, afortunadamente, se resiste a ser enlatada en fórmulas conservadoras que ponen el acento en el pasado. Fórmulas, por otra parte, demasiado extendidas en la cultura occidental, que la han convertido en una cultura dominada por el pasado, repleta de museos clínicos y salas de conciertos –dedicadas en su mayoría a la música del pasado–; obsesionada por el patrimonio pasado y temerosa de la complejidad del nuevo. Con esa dedicación al pasado se acentúa el proceso de la nostalgia, que dificulta la aparición de la creatividad necesaria para impulsar la construcción del futuro.